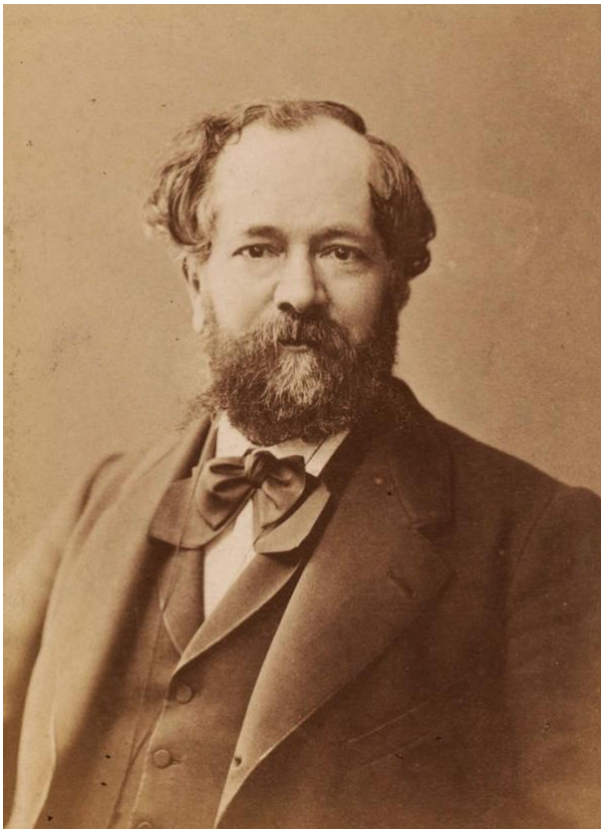


El Barón Davillier

©Rafael Poveda, 2020- Diario Información de Alicante Viernes 24 de julio de 2020

Es sorprendente cómo lo obvio nos fascina cuando lo leemos de la mano de los escritores foráneos. Esto tal vez sea por la franqueza e inhibición de sus opiniones, de las que personalmente disfruto sobremanera con la lectura de *l'Espagne 1875* de **Jean-Charles Davillier** (Rouen 1823-Paris 1883) El Barón de Davillier, hijo y nieto de banqueros, gastó su fortuna de una manera envidiable: coleccionando obras de arte, antigüedades, manuscritos y porcelanas. También se dedicó a viajar y, por suerte para nosotros, se hizo acompañar del inmenso artista y grabador **Gustave Doré**. Su paso por nuestras tierras es un documento excepcional y ha trascendido mayormente por las descripciones estéticas y etnográficas que se pueden leer en el propio texto y ver en los impactantes grabados. La parte que más nos interesa a nosotros es la que dedica a la agricultura, los vinos y la gastronomía.



Cuando el viajero visitó el mercado en la plaza de la Cebada de Madrid vio a diferentes vendedores de productos de toda España y mostró interés por un turrónero que, "*delante de su pequeña mesa pesaba con su balanza el turrón de Alicante y Alcoy*" Ya en el mismo Alcoy, después de disfrutar de las fiestas de Moros y Cristianos, dice que dieron cuenta de una buena cantidad de turrón y horchata de chufa. Más adelante escribe:

"Tras dejar Villena y los escarpados barrancos de Sax salimos de un estrecho y largo túnel y desembocamos en el precioso valle de Elda que se extendía a nuestra izquierda. Alcanzamos Monóvar y poco después Novelda, dos pequeñas villas inundadas de sol y situadas en medio de una tierra muy accidentada. Una vegetación casi tropical nos resarcíó de la monotonía de los llanos de Albacete. Las higueras, las palmeras y los almendros alcanzan proporciones enormes; las viñas, con su follaje rojo por un sol digno de África, están cargadas de enormes racimos bermejos como el ámbar"

Impactados por el palmeral de Elche y la huerta ubérrima de Orihuela, Davilliers y Doré siguieron camino de Murcia.

www.rafaelpoveda.com